

LA INTERVENCIÓN DE LO REAL

“Sin temor de nadie, sin caridad para nadie –grandioso ejemplo el de este hombre–, dice lo que piensa antes de irse, y parece que definitivamente para la muerte”.

Jorge Oteiza (escribiendo acerca del Goya último)

En 1819 Goya adquiere la Quinta del Sordo, entonces a las afueras de Madrid. Unos dicen que se encuentra sus paredes ya decoradas con unas imágenes amables, de paisajes amenos y escenas costumbristas. Otros dicen que fue él mismo quien las pinta. En cualquier caso, al cabo de poco tiempo, los acontecimientos políticos y el humor del artista las convierten en una invitación para intervenir sobre ellas, creando el conjunto que hoy conocemos como las *Pinturas Negras*. En 1824, con Riego fracasado y ajusticiado, y Fernando VII disfrutando del absolutismo, Goya parte para Francia.

Entre 2019 y 2024 se debería ubicar, por tanto, el bicentenario hipotético de estas pinturas, cuyo proceso pudo extenderse todo el tiempo en que Goya residió en la Quinta. Y es también un posible bicentenario de la Pintura Moderna, de un entendimiento otro y personal del arte. Es éste un hito al que pudo adelantarse el *Monje frente al Mar* de Friedrich (1808) o con el que podría disputar el Turner del *Interior en Pethworth* (1828). Pero lo que plantean las *Pinturas Negras* es algo muy diferente y visionario. Tal como resume el título del libro de Oteiza: *Goya mañana*, el pintor se sitúa en el futuro. No sólo son los modos, sino que es la intención la que cuenta. La suma de ambos. Algo a lo que se había adelantado en *Los Caprichos*, veinte años atrás. Se trata de una revolución privada, hecha de puertas adentro, pero cargada de intencionalidad política. Goya repintó sobre aquellas escenas placenteras de su Quinta, e hizo intervenir en ellas lo Real. Se trata de una revolución privada, hecha de puertas adentro, pero cargada de intencionalidad política. Lo “engañoso”, nos dice Yves Bonnefoy eran aquellos tapices que decoraban los palacios de los reyes, a cuyo diseño había contribuido Goya antaño. El mismo autor nos dice que “sobre los muros de la Quinta surge lo que está por debajo del lenguaje y de su pensamiento, por debajo del mundo y de sus ilusiones”.

Las grandes pinturas del 2 y el 3 de mayo, y los *Desastres de la Guerra* vinieron a representar el final de las representaciones de la historia. Prólogo de las *Pinturas Negras*. Como dice Jeannine Baticle, al respecto: “en la historia del arte universal no hay muchos creadores geniales que hayan puesto su talento al servicio de la miseria humana, no de sus fantasías, sino de su realidad brutal”. Tras las pinturas de historia, tras la crónica, y la invención anticipada del “realismo traumático”, las *Pinturas Negras* y los *Caprichos enfáticos* (esa sección final enigmática de los *Desastres*) son la respuesta aparentemente críptica a las funestas consecuencias de la guerra, al espejismo del sueño constitucional, una lección necesariamente oscura sobre lo que ya no puede ser dicho de otro modo.

NUESTRO PROYECTO

Los primeros mordiscos a lo real los da Goya, otros llegarían más tarde. Fue en un entorno privado, accesible a pocos donde lo hizo. Su Quinta del Sordo. Ubicados más cerca de ese mañana aludido por Oteiza, planteamos ahora desde "Territorio Goya" un homenaje que invierte, de algún modo, esa relación entre lo público y lo privado, trasladando al exterior, a la intemperie, un conjunto de reflexiones, materializado en las obras de 15 artistas contemporáneos, paralelas a los icónicos modelos de las *Pinturas Negras*.

La labor de comisariado ha consistido en explorar el rastro de Goya en la creación actual, y elegir, para cada pintura de la Quinta del Sordo, un artista que pudiera crear o haber creado ya una obra afín o dialogante. Obras que aprovechan una brecha abierta en lo Real.

Ello ha conducido a la elección de 15 artistas de prestigio, españoles, latinoamericanos y franceses, que representan diversas claves de reinterpretación de los asuntos goyescos, desde la psicoanalítica o la paródica hasta la feminista.

Estas "nuevas pinturas negras" proponen un catálogo de modos de acceso alternativos a la realidad, tomando cada uno de los cuadros de Goya como inspiración o contrapunto. En su mayor parte, se trata de aproximaciones desde la Fotografía, entendida como un medio privilegiado entre los artistas actuales, un medio cuyo desarrollo hallaremos profetizado en el pintor aragonés. La Fotografía, además, encaja con el propósito de producir estas obras sobre soportes (lonas, aluminio) que permanecerán a la intemperie, en 15 emplazamientos, en 15 pueblos durante varios años.

UN TERRITORIO REIVINDICADO

El espacio para el que se propone este proyecto es el Campo de Belchite, comarca donde se sitúa Fuendetodos, pueblo natal de Goya.

La asociación "Territorio Goya" nace como compromiso con el conjunto de la comarca, y planteamos que una de nuestras primeras y más relevantes iniciativas ayude a su cohesión y conocimiento.

Por ello, frente a la idea de un único emplazamiento, se plantea una localización múltiple, y se reta al visitante a algo más que la visita a una exposición, algo parecido a un juego, una experiencia enriquecedora, que no sólo habla de actualizar el mensaje de Goya, sino de conocer mejor un territorio vinculado a su memoria.

Este juego es doble. Por un lado, los vecinos y asociaciones de cada localidad han participado en la elección del espacio expositivo. De modo que, dentro de su pueblo, va a repetirse la convivencia cotidiana con las obras, igual que sucedía en el día a día de Goya en la Quinta del Sordo. El que Goya eligiera unas imágenes comprometidas y nada placenteras para su cotidianidad, se traslada a la creación de una conciencia crítica dentro de la comunidad.

Es importante también el planteamiento de visitante comarcal, es decir, de un incentivo para que los vecinos de un pueblo visiten los pueblos próximos, buscando las imágenes de Goya que complementarán las suyas.

Por otro lado, desde la perspectiva del forastero, la visita se convierte en un circuito dinámico. La obra de Goya, sobre todo la del Goya último, es un verdadero enigma. Pero también se plantea como enigma el paisaje tan duro como hermoso, y lleno de secretos, de su comarca natal.

El número de 15 corresponde a las pinturas que decoraron la Quinta del Sordo. En el Museo del Prado sólo se conservan 14 de ellas. La decimoquinta de las pinturas se considera que se corresponde con un *Capricho con cinco cabezas en un paisaje*, también documentado por Laurent, y que se conserva en la colección del poeta neoyorquino Stanley Moss. En cualquier caso, y como todo lo que se refiere a las *Pinturas Negras*, las incógnitas e incertidumbres son parte de su leyenda y de su infinito interés.

Alejandro J. Ratia